

XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.

Philia, un funcionamiento posible del partenaire en las psicosis.

Baur, Vanesa.

Cita:

Baur, Vanesa (2022). *Philia, un funcionamiento posible del partenaire en las psicosis*. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/384>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/CMR>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

PHILIA, UN FUNCIONAMIENTO POSIBLE DEL PARTENAIRE EN LAS PSICOSIS

Baur, Vanesa

Universidad Nacional de Mar del Plata. Mar del Plata, Argentina.

RESUMEN

En el marco de la investigación acerca de “El partenaire en las psicosis. Estudio acerca de los funcionamientos del amor en los lazos psicóticos” hemos revisado las lecturas en la obra de Lacan indicadoras de los funcionamientos posibles de los partenaires amorosos en las psicosis. Una de ellas es breve y puntual pero, creemos, rica en consecuencias la referencia a la relación de Daniel P. Schreber con su mujer comentada como *philia* en 1958. En este trabajo realizamos una lectura y análisis de dicha afirmación teniendo en cuenta dos vías: por una parte, lo que podemos reconstruir acerca de la poco estudiada relación de Schreber con su esposa y con su menos conocida hija adoptiva; por la otra, un análisis de la *philia* sostenido en el diálogo con los aportes filosóficos de Aristóteles, Nietzsche y Blanchot. El horizonte de nuestra investigación es el análisis de los vínculos sostenidos y sostenibles en las psicosis, entre los cuales se destaca la transferencia a cuyo estudio la noción de *philia* puede realizar una contribución.

Palabras clave

Philia - Partenaire - Psicosis - Transferencia

ABSTRACT

PHILIA, A POSSIBLE OPERATION OF THE PARTNER IN PSYCHOSES
Within the framework of the research on “The partner in psychoses. Study about the functioning of love in psychotic bonds” we have reviewed the readings in Lacan’s work that indicate the possible operation of loving partners in psychoses. One of them is brief and punctual but, we believe, rich in consequences: the reference to Daniel P. Schreber’s relationship with his wife commented as *philia* in 1958. In this work we carry out a reading and analysis of this statement taking into account two ways: on the one hand, what we can reconstruct about Schreber’s little-studied relationship with his wife and his less known adopted daughter; on the other hand, an analysis of *philia* sustained in dialogue with the philosophical contributions of Aristotle, Nietzsche and Blanchot. The horizon of our research is the analysis of sustained and sustainable bonds in psychoses, among which transference stands out, to whose study the notion of *philia* can make a contribution.

Keywords

Philia - Partner - Psychoses - Transference

En 1958, en el escrito “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis” J. Lacan interviene con una indicación precisa acerca del vínculo de Schreber con su mujer, y se refiere a una relación que no se ve perturbada por el delirio. La referencia a esta conservación del amor se sitúa en la lectura que formula del estado terminal de la psicosis:

El mantenimiento en el esquema I del trayecto Saa’A simboliza en él la opinión, que hemos sacado del examen de este caso, de que la relación con el otro en cuanto con su semejante, e incluso una relación tan elevada como la de la amistad en el sentido en que Aristóteles hace de ella la esencia del lazo conyugal, son perfectamente compatibles con la relación salida de su eje con el gran Otro, y todo lo que implica de anomalía radical, calificada, impropriamente pero no sin algún alcance de enfoque, en la vieja clínica, de delirio parcial (Lacan, 1985, p. 555).

La línea estable del amor de Schreber a su mujer, en la formalización del esquema I, es una línea paralela a la que señala que “se dirige a nosotros, lectores”, con lo cual sugiere una dirección transferencial que reviste gran interés. En sus “Puntualizaciones psicoanalíticas...” (1996) Freud se había referido muy poco al papel jugado por la esposa de Schreber. La menciona en ocasión de su devoción por el Dr. Flechsig y señala la frustración de la descendencia, citando las palabras de Schreber “Tras la curación de mi primera enfermedad, he convivido con mi esposa ocho años felices en general, ricos también en honores externos, y sólo de tiempo en tiempo turbados por la repetida frustración de la esperanza de concebir hijos” (Freud, 1996, pp. 13-14) Lacan no se ocupa de la mujer de Schreber en sus comentarios de las Memorias a lo largo del Seminario 3 ni en “De una cuestión preliminar...”, hasta el pasaje del Post Scriptum que citamos líneas arriba. Su comentario nos ha llevado a explorar dicha mención en dos aspectos:

- El funcionamiento de la relación de Schreber con su esposa
- La referencia a dicha relación como lazo conyugal sostenido en la *philia*

Daniel Paul, Sabine y Fridoline

Colina y Álvarez (2003) señalan con acierto que muchas de las interpretaciones psicoanalíticas de los caracteres de la familia de Schreber han sido prejuiciosas y apresuradas; fundamentalmente respecto al padre y también a la madre. Son escasas las referencias a la esposa de Schreber. Y se basan, incluso la de

Lacan, en la mención de Schreber acerca de los años de matrimonio feliz (*cfr.* cita anterior).

Sabine Behr, esposa de Schreber, era hija del Director del Teatro de Leipzig, su familia estaba vinculada al ambiente artístico, un medio social diferente al de la familia de Daniel Paul. Era quince años menor que él, con diferentes medios económicos, el matrimonio no reunía los requisitos “de acuerdo con su rango”. Baumeier (1972) conjetura que fue el atractivo erótico el que prevaleció en la elección de su pareja, pero no brinda elementos para confirmar esa hipótesis.

En los informes y extractos de la historia clínica de Schreber reseñados por Baumeier en 1956 podemos ir encontrando referencias a las visitas de Sabine, aceptadas y por momentos rechazadas por Daniel. En el texto de las *Memorias* podemos localizar la importancia de la presencia efectiva de la mujer, por ejemplo, en el pasaje en que Schreber mismo relata la depresión que sobrevino cuando ella tuvo que ausentarse por cuatro días a casa de su padre a tomar un descanso. Luego de ese breve viaje, Schreber sólo quiso verla una vez

... la explicación que me daba a mí mismo era que quería evitar que mi esposa me viera cada vez peor. Desde entonces cesaron sus visitas (...) cuando la volví a ver de tanto en tanto y después de mucho tiempo; en la ventana de una habitación de enfrente, se habían producido cambios tan importantes en mi entorno y en mí mismo que ya no creí ver en ella a un ser vivo, sino solamente a una de esas formas humanas enviadas allí por milagro. (Schreber, 2010, 54)

Con su sensación de mejoría, sin embargo, Schreber aún se negaba a restablecer correspondencia con su familia, sobre todo con Sabine: “no me resolvía a creer que fuera del asilo el género humano siguiera subsistiendo de manera real, y las formas humanas que podía ver, incluso la de mi mujer durante las visitas que me hacía, me parecían simplemente ‘personas construidas a la ligera’” (Schreber, 2010, 149). En las *Memorias* Schreber da testimonio de *haber conservado el antiguo amor* (de esta manera lo parafrasea Lacan en “De una cuestión preliminar...”): refiriéndose a la transformación en mujer, agrega en nota al pie: “Debo imponerme una particular discreción por respeto a mi mujer, por quien conservo siempre el mismo amor (...) evidentemente mi mujer no puede seguirme enteramente en todos los desarrollos de mi pensamiento; le debe ser difícil conservar el amor y la atención que sentía por mí en otro tiempo cuando escucha que todas mis preocupaciones se centran en la idea de mi posible e inminente transformación en mujer” (Schreber, 2010, 157).

De acuerdo con los registros hospitalarios, en el largo período de internación en la llamada segunda enfermedad, Schreber mantuvo una correspondencia activa con la esposa. En entradas de 1896 a 1899 -antes de la redacción de las *Memorias*- se consigna que en sus cartas habla de la voluptuosidad femenina que sentía por las noches y a los contenidos de sus delirios, que

no refiere a los médicos. En sus cartas le recordaba a Sabine que debía ocuparse de él, bajo una explícita amenaza de divorcio y pérdida de bienes. Esta se reiteraría al momento de las salidas y visitas, rechazadas y temidas por ella.

Por parte de Sabine, existe un registro de sus cartas, en las cuales se la percibe confusa y ansiosa respecto a la enfermedad de su marido. Reclama a las autoridades del hospital que no le den a Daniel permiso para visitarla ya que se siente insegura “Mi presencia no lo disuade en lo más mínimo de proferir sus rugidos” (p. 27). Baumeier, el hijo del Dr. Weber y la misma Sabine se refieren a un matrimonio poco armonioso y no precisamente feliz. Luego del alta de la segunda extensa internación (en la cual se concluyó la escritura de las *Memorias* y se levantó el “juicio de interdicción” a partir de los comprometidos alegatos del mismo Schreber), se reinstaló la vida familiar, con la participación novedosa de una hija adoptiva, Fridoline. Como es conocido, Sabine había padecido 6 abortos espontáneos, pero poco se ha tenido en cuenta la aparición de esta niña en la vida de Daniel. En 1903, entre la segunda y tercera internación, fue a vivir a casa de los Schreber una joven de 13 años, a quien adoptaron legalmente en 1906. Fridoline Schreber-Hammer, de acuerdo con la investigación realizada por H. Zvi Lothane (2019), era hija de un tenor austríaco, Franz Petter, conocido de Sabine (el sobrino, entrevistado por Baumeier, agrega que ella tenía una foto de Petter en su mesa de luz) y no se conocen datos referidos a su madre biológica, dejando cierto lugar a la sospecha de que podría haber sido la misma Sabine. Respecto de la adopción en sí misma, Zvi Lothane señala que pudo haber sido sugerida a Daniel antes de la segunda internación y que él se habría negado dado que no era su hija biológica. Incluso Zvi Lothane considera que el nacimiento de Fridoline sería una circunstancia desencadenante de la segunda descompensación. La convivencia y posterior adopción se concretaron con la mudanza de la pareja a la nueva vivienda de Dresde.

La existencia de Fridoline no ha sido conocida o considerada en la mayoría de los estudios acerca de Schreber. Pero una vez que tomamos noticia de ella, nos surge la pregunta por la relación que estableció con Daniel Paul y, retomando los términos de Lacan en referencia a Joyce, ¿estaba esta niña en el programa? 1 Zvi Lothane recupera manuscritos no traducidos de las entrevistas que Niederland sostuvo con Fridoline. A partir de ellas infiere que Paul encontró consuelo en la crianza de su hija adoptiva. Que padre e hija se volvieron amigos (*cfr.* Zvi Lothane, 2019, p.87), incluso que tuvo más problemas con Sabine que con él. Ella, por ejemplo, quería forzarla a convertirse al catolicismo bajo amenaza de enviarla de regreso al pueblo. En su paciencia hacia ella, dijo Fridoline a Niederland “Paul Schreber fue más madre que mi madre” (Zvi Lothane, 2019, p.87). El recuerdo que conserva de él es de un hombre amoroso, amable y muy culto, a la vez que de mente liberal. Agrega que él nunca mencionó sus experiencias en Sonnestein.

De 1903 a 1907 Daniel Paul gozó de estabilidad viviendo junto

a su mujer e hija. La importancia de esta última en este período debería considerarse, mas aún teniendo en cuenta que su vínculo habría sido significativo. Se ha relacionado el desencadenamiento de la tercera enfermedad de Daniel con la muerte de su madre y el ACV sufrido por Sabine, respecto a lo cual Fridoline señala que ella se volvió muy irritable y era muy difícil estar cerca de ella, “la enfermedad de mi madre lo afectó mucho [a Schreber] y comenzó a perturbarse” (Zvi Lothane, 2019, p.89). Sabine causaba aún en Daniel algo para decirle. Meses antes del ACV le había escrito un extenso poema en el que se refiere a la enfermedad y el sufrimiento:

“Casi pudiste considerarte viuda... /los viejos lazos de amor se anudaron nuevamente/ (...) Pero si nada permanece como deseamos, /una cosa puede durar más allá del tiempo:/ que conservas tu antiguo amor por mí /como el mío está dedicado fielmente a ti” 2 (Zvi Lothane, 2019, p.86, traducción propia)

En los fragmentos del texto que recortamos resuena en la expresión “conservar el antiguo/pasado amor”, usada por Schreber en sus Memorias y citada por Lacan también. La reciprocidad en cuanto a lo amoroso es enunciada en estas líneas.

La disparidad entre las percepciones acerca de la felicidad reinante en la dupla, de acuerdo a los escasos testimonios de Sabine y Daniel Paul, no objeta su funcionamiento como *partenaires* estables. Desconocemos cuánto determina la época en que vivieron- poco propicia a la disolución de los lazos conyugales y la independencia económica y laboral de la mujer- en la perduración de la pareja. Sin embargo, la época tampoco alcanzaría a explicar la singularidad de su lazo, sostenido por ambas partes, que fue preservado de la actividad delirante. Lazo del cual Lacan destacó el aspecto conyugal abordado desde una perspectiva aristotélica acerca de la *philia*. Esta indicación de Lacan nos permitirá abrir las significaciones posibles de la *philia* en Aristóteles, de su relación con la conyugalidad y de la amistad como lazo entre *partenaires*. Tal como mencionamos, el hallazgo de la relación con Fridoline podría ser leído también desde esta perspectiva.

Los lazos *philiales*

Nos introducimos en el asunto de la mano de Calvo Martínez, quien presenta la amplitud semántica del término *philia*

Amistad se dice en griego *philia*, palabra de la misma raíz que el verbo *phileîn*, que significa “querer”. El lector de los textos aristotélicos ha de tener en cuenta que, aunque traduzcamos *philia* como ‘amistad’, la palabra *philia* tiene un campo de aplicación mucho más amplio que nuestra palabra ‘amistad’. En griego, *philia* abarca todo tipo de relación o de comunidad basado en lazos de afecto, de cariño o amor, y de ahí que Aristóteles incluya, bajo esta denominación, relaciones tan dispares como el cariño entre padres e hijos, la relación apasionada entre amantes, la concordia civil entre conciudadanos, y la relación que nosotros consideramos más estrictamente como amistad. (Calvo Martínez, 2007, 1)

Philia excede a la amistad en términos contemporáneos y se

aplica a distintas relaciones entre *partenaires*, mediadas por algún tipo de afectividad amorosa. Aristóteles dedicó dos extensos capítulos de su *Ética* a Nicómaco a tematizar dicho vínculo. En ellos encontramos una perspectiva de la amistad que puede ser leída en clave existencial. Aristóteles otorga a la amistad un lugar privilegiado, considerándola “lo más necesario para la vida”. El movimiento de la dialéctica aristotélica despliega los problemas y manifestaciones que se desprenden de cada opinión acerca de la amistad y en ese camino, las afirmaciones que vinculan *philia* con semejanza conducen al campo de la existencia, y del ser. La semejanza se desplaza con rapidez de la lógica especular y abre a la mismidad, a la definición de un sí mismo que es referencia del querer (en términos de *philia*). Aristóteles se pregunta por la razón y por el objeto de la amistad, en un camino en el que la reciprocidad y mutualidad ganan importancia respecto a la semejanza.

En consonancia con la lógica de las relaciones en su época, considera a la relación conyugal como una basada en la superioridad, si bien esta no puede ser excesiva. Pero entre marido y mujer hay amistad por naturaleza 3. “La amistad entre marido y mujer es idéntica a la aristocracia porque está de conformidad con la virtud, el mejor obtiene más de lo mejor, y cada uno de ellos obtiene lo que le cuadra” (Aristóteles, p.255). Este aspecto es el que probablemente fue señalado por Lacan en su alusión a la relación de Schreber y su esposa.

Haber ido en busca de la indicación de Lacan nos dio la oportunidad de explorar otros elementos interesantes para caracterizar esta peculiar y humana relación con el otro y las limitaciones de la semejanza como principio de unión.

Al explicitar los rasgos de la amistad se encuentra con que estos son los que “se dan consigo mismo para el hombre honrado” (p.267), pues “el amigo es un yo otro”. Querer lo bueno para sí, querer la propia existencia son algunos de estos rasgos, junto al desear realizar acciones buenas por causa del otro; querer la existencia y la buena vida, el compartir tiempo, elecciones y afectos. Este amigo que es un yo otro parece no reducirse a la especularidad ya que, analizando esta afirmación, Aristóteles encuentra la referencia necesaria a un amor de sí para sostener una amistad virtuosa.

Aristóteles acentúa el carácter existencial del convivir:

“el existir es deseable por el hecho de que percibimos que es bueno y una tal percepción es placentera por sí misma. Luego se debe participar también de la percepción del amigo de que existe, y ello sucedería con la convivencia y la comunicación de palabras y pensamientos. Porque parecería que, en el caso de los hombres, “convivir” significa esto y no alimentarse en el mismo pasto, como en el caso de los ganados” (p. 281).

Giorgio Agamben se inscribe en esta línea que rescata el carácter constitutivo existencial de la amistad y su condición de ejecución, de acto: “la amistad como puro sentimiento del puro hecho de ser” (2018). La existencia, el “ser uno mismo” al que alude Aristóteles convoca a su articulación posible con la

lectura propuesta por el psicoanálisis, como veremos más adelante. Serge Cottet (2016) ubica el “fuera de sexo” que presenta la amistad al separarse del *eros*, y vincula los modos descriptos por Aristóteles con una concepción contemporánea y asociativa de la pareja que, justamente, deja fuera la disarmonía y/del sexo, terreno donde hacen agua los ideales de la reciprocidad.

Existen otras perspectivas filosóficas acerca de la amistad que dan lugar a la opacidad. Si seguimos la lectura de Derrida en “Políticas de la amistad” (1998), el pensamiento de Nietzsche iría a contrapelo de Aristóteles, en cuanto este último acentuaría el carácter de mismidad en detrimento de la otredad que Nietzsche pondría de manifiesto. En “La gaya ciencia” Nietzsche incluye a la amistad en su crítica del *eros* posesivo y egoísta:

Ahora bien, podemos encontrar sin duda en la tierra una especie de prolongación del amor en el curso de la cual esta codicia ávida y recíproca entre dos personas ha retrocedido ante un ansia nueva, un anhelo nuevo, una sed superior y común de un ideal que los supera; pero ¿quién conoce este amor?, ¿quién lo ha experimentado? Su verdadero nombre es amistad. (p.39)

Una amistad amorosa pero marcada también por un espacio separador infranqueable para aquellos que no pueden dejar de ser dueños de sí mismos.

Pero hay más. Nietzsche proporciona su mirada irónica comparando la relación con el semejante con la comida “¡son tan difíciles de digerir nuestros semejantes!” y enuncia principios que funcionan como “remedios caseros practicados en la vida conyugal y en la amistad”. Estos se sintetizan bajo el nombre de paciencia y se desglosan como “aceptar con resolución, tragarse el asco; mejorar al prójimo o bien sacar por la punta una de sus cualidades buenas “hasta que salga toda su virtud para envolver su semblante en los pliegues de aquella”. La función del semblante hace más soportable al prójimo

Nietzsche se aleja de la concordia y la virtud, sin restar carácter existencial a la relación de amistad. En tanto es entre prójimos, es indigerible sin recursos que lo hagan soportable. Y se propone como superación del *eros*, codicioso y egoísta.

En ocasión de la muerte de George Bataille, su amigo, Maurice Blanchot escribe un breve y desgarrador ensayo acerca de la amistad. Su perspectiva muestra el valor de lo desconocido en el partenaire, del intervalo y de lo que separa:

Debemos renunciar a conocer a aquellos a quienes algo esencial nos une; quiero decir, debemos aceptarlos en la relación con lo desconocido en que nos aceptan, a nosotros también, en nuestro alejamiento. La amistad, esa relación sin dependencia, sin episodio y donde no obstante, cabe toda la sencillez de la vida, pasa por el reconocimiento de la extrañeza común que no nos permite hablar de nuestros amigos, sino sólo hablarles, no hacer de ellos un tema de conversación, sino el movimiento del convenio de que, hablándonos, reservan, incluso en la mayor familiaridad, la distancia infinita, esa separación fundamental a partir de la cual lo que separa, se convierte en relación (...) es el intervalo, el puro intervalo que de mí a ese otro que es un

amigo, mide todo lo que hay entre nosotros, la interrupción de ser que (...) lejos de impedir toda comunicación, nos relaciona mutuamente en la diferencia y a veces el silencio de la palabra” (Blanchot, 1976, p. 258)

Conclusiones

Recogimos hasta aquí tres concepciones acerca de la amistad que iluminan aspectos de nuestro interés. Aristóteles acerca de la dimensión existencial del sí mismo necesario para sostener la relación con el otro, en tanto puede pensarse como un sostén que evita la precipitación en la especularidad. Nietzsche abre la puerta a la otredad de una manera radical, que requiere recursos que hagan vivible la relación con el prójimo. Blanchot ubica el intervalo, lo desconocido en el semejante, la extrañeza común y la diferencia en el fundamento de la relación. La amistad como lazo, como relación, implica en estos recorridos una tensión entre semejanza y distancia, entre mismidad y diferencia. Y, aunque sea un término ríspido para el psicoanálisis, pone en juego la reciprocidad, la mutualidad en el sentir.

La breve mención de Lacan a la *philia* en el fundamento de la relación de Schreber con su mujer nos sugiere que en esa relación conyugal hay una operación que se pone en juego para quien la hace posible y que trasciende el apoyo en la semejanza. Clínicamente, sabemos de la soledad radical del psicótico por lo cual podríamos decir que la *philia* requiere una concesión al semejante en su peculiaridad, o que es un modo de funcionamiento en el cual el prójimo se convierte en partenaire.

En este recorrido nos fuimos alejando de la relación entre Daniel y Sabine, pero fuimos encontrando un modo de caracterizar una relación con el partenaire que podría ser una figura, una propuesta de lectura posible de las relaciones en las psicosis. La amistad adquiere un carácter existencial, constitutivo o suplementario de lo que se juega como “sí mismo”. Este puede vincularse con el llamado *sentimiento de sí* o bien más ampliamente con el campo del narcisismo no reducido a la imagen especular. Un campo en el que se juega el goce.

La *philia* asimismo se separa del sexo, no es un componente que entre en juego en acto. Da lugar a lo insondable, al intervalo con el otro, pero parece ser a condición de que las pulsiones inhiban su meta (en términos freudianos). Ingresamos a este tema por la vía de las psicosis, si definimos con Lacan a la *philia* conyugal como una posibilidad tendremos abierto el interrogante acerca del *eros* en relación con los partenaires en las psicosis. No sabemos cuánto le debe Schreber al pacto simbólico del matrimonio, a la esposa como producto de ese sostén vital. La explicación aristotélica nos brinda una posibilidad de ubicar la disimetría entre los partenaires, más allá de lecturas sociopolíticas respecto de la desigualdad entre hombres y mujeres. A esta puntuación podemos agregar el elemento biográfico que no había sido considerado, la hija adoptiva Fridoline. Lo poco que conocemos de su relación con Schreber son sus dichos en su madurez, en los que destaca justamente el carácter amistoso de

su relación, la paciencia (que él le tenía, pero podríamos quizás suponer reciprocidad), la diferencia respecto al rol que jugaba Sabine y que suponía cierto respecto por la alteridad de la joven, que pudo también haber sido mutuo.

En suma, el funcionamiento de una relación que se configura como *philia* puede encontrar la reciprocidad amorosa como suplencia o velo, haciendo lugar a la tolerancia de lo opaco y desconocido en el prójimo. Esta no supone satisfacción libidinal sino más bien se produce fuera-de-sexo. Y su alcance es existencial, pudiendo considerarse su apuntalamiento del narcisismo en términos existenciales. Posibilidad cierta para las psicosis, que puede jugarse en su dimensión de soportar al prójimo en y a partir de la transferencia.

NOTAS

1 “Cada vez que se presenta un mocoso es un drama, no estaba previsto en el programa” (Lacan, 1975-1976, p. 82)

2 “You could almost consider yourself a widow (...) /Old love’s bonds were newly knotted (...) /But if nothing else remains according to our wishes/ May one thing stand beyond all time:/That you keep your past love for me/ As mine is faithfully dedicated to you”

3 Por naturaleza, entiendo, en el sentido abordado también en la *Política* aristotélica: el hombre en tanto tal es animal político, no existe como hombre por fuera de la polis cuya esencia radica en la asociación con otros. El hombre sin polis -sin otro- es una bestia o un dios.

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, G. (2018) “La amistad” en <https://enelmargen.com/2018/01/09/la-amistad-por-giorgio-agamben-traduccion-de-flavia-costa/>. Recuperado el 29-06-2022
- Aristóteles (2005) *Ética a Nicómaco*, Alianza Editorial.
- Baumeier, F. (1972) “El caso Schreber” en *Los casos de Sigmund Freud 2. El caso Schreber*, Nueva Visión. Trabajo publicado originalmente en 1956.
- Blanchot, M. (1972) *La risa de los dioses*. Ed: Taurus.
- Calvo Martínez (2003) “La concepción aristotélica de la amistad” en <http://antiqua.gipuzkoakultura.net/pdf/calvo9.pdf> Recuperado 29-06-2022
- Cottet, S. (2016) “La philia d’Aristote dans l’air du temps” en *La Cause du Désir* 2016/1 N° 92 pp. 26 à 27 ISSN 2258-8051 ISBN 9782905040954 DOI 10.3917/lcdd.092.0026
- Derrida, J. (1998) *Políticas de la amistad*, Trotta.
- Freud, S. (1996) “Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia descripto autobiográficamente” en *Obras Completas*, vol. XII, Amorrortu, pp.3-76. Trabajo publicado originalmente en 1912.
- Lacan, J. (1985) “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis” en *Escritos II, Siglo XXI*, pp.513-564. Trabajo publicado originalmente en 1958.
- Lacan, J. (2011) *El Seminario Libro 23. El sinthome*. Paidós. 1975-1976
- Nietzsche, F. (1990) *La gaya ciencia*, Monte Ávila Editores Derrida.
- Schreber, D. (2010) *Memorias de un neurópata*, Centro Editor Argentino.
- Colina y Alvarez (2003) “Daniel Paul Schreber, profesor de psicosis” Introducción a: *Sucesos memorables de un enfermo de los nervios* (1900-1902). Edición en español, Madrid: AEN.
- Zvi Lothane, H. (2019) *In defense of Schreber*, Routledge.